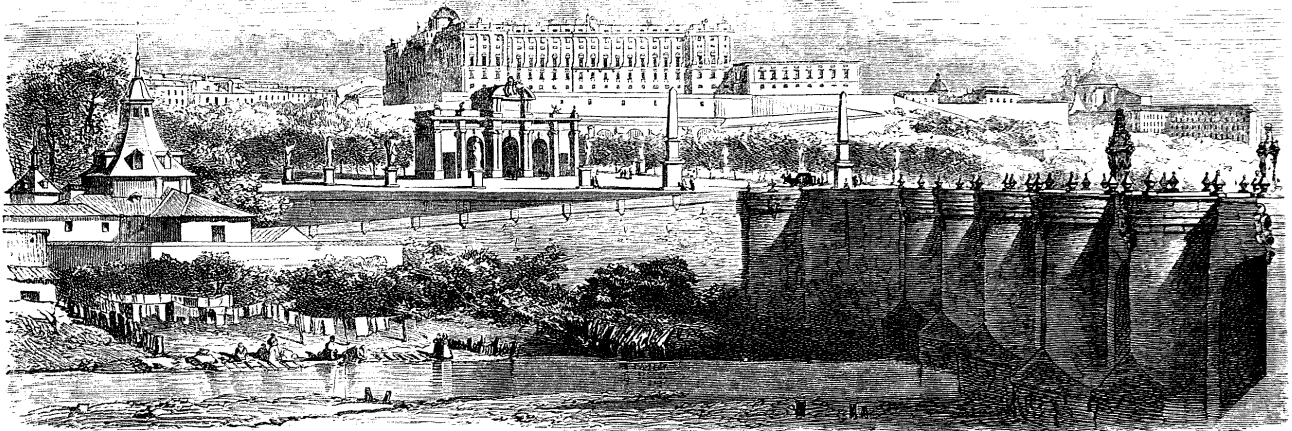


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1870.

NÚM. 16.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. J. Ujebe*.—Trages españoles (del siglo XV, por *D. Florencio Janer*.—Tradiciones madrileñas. El cubo de la Almudena, por *D. Joaquín Tomco y Benedito*.—Revista monumental y arqueológica (conclusion), por *D. José Amador de los Ríos*.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuación), por *D. José Fernández Bremón*.—Revista científica, por *don José Guayra Montt*.—Marruecos. Artículo III, por *don Antonio de San Martín*.—Campana franco-prusiana (continuación), por *don Eduardo de Maribegui*.—Don José Pascual Montaner.

GRABADOS.—Guerra de Francia y Prusia. Una descubierta de hulanos (remittido), dibujo de *D. F. Pradilla*.—El conde de Palikao, jefe del ministerio francés, dibujo de *D. A. Perca*.—Gambetta, diputado de la extrema izquierda, del mismo.—Alrededores del Cuerpo legislativo francés al anunciarse el cambio de ministerio, del mismo.—Guerra de Francia y Prusia. El ejército francés, al mando del mariscal Bazaine, abandona sus posiciones de Mar-la-Tour y se repliega al amparo de las fortalezas de Metz, dibujo de *D. F. Pradilla*.—La artillería francesa protege el paso del Mosela verificado por su vanguardia en Longueville, dibujo de *D. Valeriano Becquer*.—Ambulancias para el socorro de heridos establecidas en Doucourt, dibujo de *D. F. Pradilla*.—El pueblo de Paris trabajando en las fortificaciones de la ciudad, del mismo.—Marruecos. Mora en traje de fiesta, dibujo de *D. Valeriano Becquer*.—Lisboa en 1870. Arco monumental de la plaza del Comercio, de una fotografía.—Revista monumental. Sepulcro trasladado del monasterio de Frez del Val á Burgos, dibujo de *D. F. Pradilla*.—Grabados pertenecientes á la Revista monumental y arqueológica.—D. José Pascual Montaner, de una fotografía.

GUERRA DE FRANCIA Y PRUSIA.



UNA DESCUBIERTA DE HULANOS.

ECOS.

¿Quién no ha mirado al cielo durante las noches despejadas, pensando en si estarán ó no habitados los mundos? Al observar que ningún ruido llega hasta nosotros,

que los astros parecen inmóviles, y que sólo se desprenden de la luna y las estrellas ténues resplandores, suele decir el corazón entristecido ..

¡El cielo está desierto!

E instintivamente huimos de los espacios en que se pierde la imaginación y refugiamos nuestros pensamientos en la tierra.

Pero figurémonos á nuestra alma contemplando la tierra desde los espacios.

Verá al hombre luchando con las olas para vivir sobre el mar; á la tierra moviendo sus músculos para sacudir con terremotos el peso del hombre; á la atmósfera condensando vapores y produciendo tormentas para que el hombre no la invada, y al hombre en medio de tantos peligros, sostener discordias en su familia, guerras de nación á nación y luchas entre lo que ve y lo que siente.

Lo natural es que diga el alma desviándose de nosotros:

—La tierra está inhabitable.

Entonces, ¿en dónde buscar reposo? ¿En dónde podrá el hombre detenerse á descansar? Los soles giran sobre sí mismos, los planetas recorren su órbita á toda máquina, y la luz lucha con la sombra. Fuera de la tierra el descanso es imposible. Dentro de nuestro globo todo está en continuo movimiento. Las leyes naturales nos prohíben el descanso; hasta la maciza roca se hunde ó se grietea; preciso es seguir al impulso; no haya en la tierra un sólo punto á donde no lleguen el estrépito y la agitación.

La guerra actual, que los prusianos ahacan á los franceses y los franceses á los prusianos, acaso es obra de un agente universal enemigo del sosiego. Necesitaba llevar á los silenciosos y escondidos valles, á las rioscas montañas y á las pacíficas aldeas, el estruendo de las cajas, el tronar de los cañones, la gritería del sol-

dato, el horrible fuego de las batallas, la desolación y el espanto.

¿Qué pueden sacar los hombres de las guerras? Preciso es atribuirles entonces á algún génio invisible. Los hombres cumplen sus mandatos y se baten ciegamente sin saber lo que hacen.

Ved lo que aprovecha la guerra á los hombres.

Es un valle pintoresco de la Alsacia, al pié de un monte, delante de una aldea.

Ayer, las tierras acotadas desaparecían bajo una alfombra de hortalizas: los ganados sesteaban bajo los nogales y castaños; las mujeres escarbaban el suelo con el escardillo y los hombres con la haza; la vida rústica con su tranquila laboriosidad presentaba uno de sus